

ct

# Dejarse ir

de  
Luis Quinteros

*(fragmento)*

## AÍDA

Desde la hora del desayuno andan por ahí, son muchas e insistentes, no hacen ruido pero igual escuchás como si murmuraran. Nadie entra a tu mundo sin que vos quieras, pero ellas no piden permiso, te invaden.

Sos una mujer cualquiera que trabaja de lunes a viernes hasta las catorce horas. Tomás el colectivo y llegás al barrio donde naciste hace cincuenta años. La cuadra está tranquila, es el comienzo de la siesta, el sol está más fuerte que nunca, va a ser un fin de año caluroso, pensás. Siempre quisiste pasar las fiestas en un lugar donde hubiese nieve, como en las películas de navidad, como el papá Noel que está en el arbolito, parado en el trineo tirado por renos.

Cuando bajás del colectivo, caminás desde la esquina hasta tu casa, justo a mitad de cuadra, es el treinta y cinco cincuenta de la numeración. Esta combinación numérica fue la primera que aprendiste... Por si te perdés Aída, decía tu mamá. Vos repetías hasta el aburrimiento: Villanueva treinta y cinco cincuenta ¿Te acordás Aída de esa Aída?

*(Pausa)*

Las casas de tu cuadra fueron remodeladas una a una a medida que sus dueños, los que te vieron crecer, las fueron dejando. Mientras caminás, a la izquierda, pasan puertas laqueadas blancas, ventanas de vidrios fijos sin postigos, jardines abiertos con piedritas blancas o césped verde oscuro de hoja gruesa, luminarias de jardín y picaportes cromados, carteles de empresas de seguridad y porteros eléctricos con cámara. A la derecha, como testigos del paso del tiempo, los árboles de siempre permanecen, altísimos, no los derribaron de milagro, pensás. Caminás entonces entre lo viejo y lo nuevo, llegás a mitad de cuadra, tu casa no es la única excepción. Vos vivís en la del medio, a la derecha vive Ramón con su mamá y a la izquierda vive Antonio con su mamá... Estás escoltada por los vecinos de siempre.

Abrís la puerta de la verja de madera color verde agua, cerrás la puerta y cuando girás para enfrentarte con el porche de entrada, te paralizás... Sabés que ellas te están esperando del otro lado de la puerta. Mirás para arriba, hay mucha paz, las cortinas de la ventana de la planta alta permanecen cerradas por el sol, para que a tu mamá no le moleste la luz... Cruzás el jardín caminando sobre las baldosas acanaladas bordeaux, llegás a la entrada, tocás el timbre y esperás. Aída, pobre Aída, con la excusa de que tu mamá no se asuste cuando abras la puerta hacés sonar el timbre, pero en el fondo tenés la inocente ilusión de que ellas se van a ir porque llegaste vos, la dueña de casa. Te ponés en punta de pie con tu cuerpo pegado a la puerta para espiar por el vidrio, mirás el living por un agujero del tejido de la cortina. El televisor está encendido, no lo apagaste desde entonces... El documental sobre los esquimales está comenzando otra vez, se repite la programación, ya lo escuchaste de fondo varias veces en los últimos días.

## RAMÓN

La bandeja del almuerzo plagada de ellas, encima son esas coloraditas que cuando te pican, te matan, tengo que exterminarlas ¿De dónde vienen? Probé de todo, veneno en polvo, en aerosol, también fumigué por todos lados, adentro y afuera, pero no funciona, son inmunes o se hicieron invulnerables con el paso de los años, nada las aniquila. Como los antibióticos, llega un momento que no te hacen nada, por eso cada vez vienen más fuertes y te revientan el estómago.

El miércoles me saqué una muela y me recetaron antibióticos para prevenir la infección. Aída me

regaló muestras gratis que le dan en su trabajo. Desde el jueves, me comenzaron a salir unas picaduras por todo el cuerpo, en un momento pensé que podían ser estas malditas, que me atacaron mientras dormía. Pero anoche me encontré con Antonio en la puerta y le conté, él me dijo que podía ser una reacción de los antibióticos, un efecto secundario, me dijo. Bañate con agua fría y ponete té de manzanilla, me recomendó. Le hice caso, pero igual no podía dejar de rascarme, la picazón no me dejaba dormir, prendí el velador, saqué la lupa del cajón de la mesa de luz para leer el prospecto. En el cuarto de al lado ella tosió y a mí me dio una puntada en el agujero de la muela. Debajo de la lupa había una revista, la puse ahí para cuando no me puedo dormir, se la saqué sin que se diera cuenta de las pilas de revistas que ella tiene junto a la cama, elegí cualquiera, ya no puede controlarlas porque son un montón. Cuando ya no esté, voy a poder vender la colección completa, nunca dejó de comprarlas. No me deja cambiarlas de lugar, solo me autorizó a fumarlas, por los ácaros. Ella volvió a toser en su cuarto. El prospecto de los antibióticos estaba enganchado en la revista justo en el comienzo de un cuento, yo no lo coloqué ahí, se encajó solo. Empecé a leer por arriba el cuento *La ley de la vida* de Jack London, luego ya no me pude detener... Según la tradición, el viejo jefe de la tribu es abandonado en la nieve junto a una fogata. El viejo no debe ser una carga cuando la comunidad tiene que cambiar de lugar para ir detrás de los animales que cazan para comer... Ella tosió y se quejó como si yo hubiera leído en voz alta. Apagué la luz del velador desenchufándolo, para que no escuche el clic de la perilla, el roce de mi cuerpo con las sábanas sonó amplificado. Otra vez tosió, como indicándome que sabía que yo aún no dormía. Una mosca zumbó cerca de mi oreja, me tapé la cabeza con la sábana.

*Ramón apaga un grabador de cassette y luego rebobina la cinta para chequear la grabación. Es un equipo de los años ochenta.*

ANTONIO

¿Vas a estar bien esta noche? Vas a estar bien... ¿Tenés hambre? Seguro que sí... ¿Querés que me quede con vos? Querés que me quede. Bueno me quedo, no voy a trabajar ¿No voy a trabajar?... Te hice una tarta de espinaca como a vos te gusta... ¿Prendo la tele? Mirá, están dando un documental de esos que te gustan a vos, hoy a la tarde también lo pasaron, lo vi en la tele de la cocina mientras lavaba las espinacas... Sí, lo repiten... Después del documental pasan esa película de Anthony Quinn, la de los esquimales... ¿Escuchaste? Anthony Quinn, tu actor favorito. Me da un poco de vergüenza contar en el trabajo que me pusiste Antonio por Anthony Quinn... encima con el uniforme, varias personas me han dicho que me parezco... La película en la que se muestran las costumbres de los esquimales. Pasan el documental y luego la película... a los esquimales se los llama inuit, así se les dice ahora en Canadá y toda esa zona, esquimal ya no se usa porque es ofensivo. Esquimal quiere decir, el que come carne cruda o algo así... Claro, no tienen forma de cocinarla, en el medio de la nieve, sin ningún tipo de combustible ¿Te das cuenta? es lo que digo siempre, la naturaleza es sabia y nosotros nos adaptamos ¿Te dormiste? Mirá que es temprano todavía.

*(Pausa)*

A la hora de la siesta anduve por la huerta del fondo, desde ahí pude mirar la ventana de tu pieza, el sol justo me encandilaba a esa hora. Estuve parado sobre la tierra negra mirando las cortinas blancas que se movían apenas con la brisa e imaginé tu cabeza blanca apoyada en las cuatro almohadas. Las ramas de los tomates se doblegaban hacia la tierra por el peso de los frutos, no los pude arrancar porque están inmaduros, sería prematuro hacerlo, pensé. A mi izquierda, junto a la pared

que da a la casa de Aída, las espinacas crecieron verdes y vigorosas.

*(Pausa)*

Hay un mosquerío tremendo, debe ser el calor de diciembre, este verano las moscas son azules, de todos modos no uso ningún tipo de fungicida, me gusta que las verduras crezcan al natural, que se defiendan solas de las plagas. Ramón insiste en regalarme insecticidas para las hormigas y las moscas, líquidos para las plantas de tomate, pero yo no quiero intervenir con la naturaleza, si crecen bien, sino la plaga habrá ganado, es la ley de la naturaleza...de la vida.

*(Pausa)*

Esta tarde, Aída lloró junto a la pared, podía escucharla, no me animé a decirle nada, seguí hablándole a los gritos desde la huerta para disimular y que ella no se diera cuenta que la estaba escuchando llorar.

Vos no me respondiste, me asusté, las cortinas de tu ventana se movieron hacia afuera como si una fuerza invisible saliera de tu cuarto, una mosca se metió en mi oreja y me cacheteé para sacarla, miré de nuevo tu ventana, me corrió un frío por la espalda, me ardieron los ojos y corrí hacia adentro de la casa, subí los escalones de a dos y me tropecé en la escalera, me lastimé las rodillas con el filo del último escalón, llegué junto a tu cama.

*Ramón enciende el grabador para escuchar la grabación, pone play. Mientras escucha, rocía el ambiente con una máquina de flit. Habla y extermina, la voz de Ramón grabada se escucha de fondo.*

RAMÓN

Hay por todos lados ¡Qué hormiguitas de mierda! Pero cómo subieron al plato de mamá... Tomen, tomen, tomen hijas de puta. ¡Huy! Es la una y media, me tengo que ir, no voy a poder lavar los platos.

¿Y estas moscas? ¿De dónde salieron? Viene del patio y eso que fumigué hace poco. Son azules, no verdes ni negras. Debe haber una rata muerta o un gato. Tomen, tomen, tomen ustedes también hijas de puta. Ahora cuando me voy, cierro las puertas y ventanas y chau... cuando vuelva voy a encontrar un cementerio de moscas y hormigas.

*(Pausa)*

La tendría que saludar pero ya debe estar dormida. ¡Qué fresca que está la casa! Afuera debe estar ardiendo todo, es la peor hora para salir, el sol de diciembre es mortal, menos mal que voy vestido de blanco.

*La grabación termina y se produce un silencio. Ramón pone stop en el grabador. Toma un bolso de mano deportivo y un manojito de llaves que manipula.*

Me escapo, me escabullo como aquellas siestas de verano cuando papá y mamá dormían. Cierro la puerta de calle con doble llave y avanzo hasta la reja blanca, el picaporte chilla porque la cerradura está oxidada por el sol y la lluvia, todos los años hay que cambiarla, pienso y puteo moviendo los labios... La puta madre, esta mierda que siempre se pone dura, si hago demasiada fuerza y quiebro

la llave cagué, si se me traba la cerradura voy a llegar tarde al trabajo... miro de un lado a otro, por suerte no hay nadie, la mayoría de la gente está trabajando desde temprano, solo algunos comenzamos la jornada por la tarde.

*(Pausa)*

*Aída llora.*

A mi derecha alcanzo a ver a Aída con la nariz pegada al vidrio de la puerta de su casa, como tratando de espiar hacia adentro a través de la cortina de macramé. ¿Qué le pasa? No me animo a hablarle, la veo muy perturbada últimamente. Hago ruido a propósito con el picaporte de la reja para que ella escuche y al instante

*Cae el manajo de llaves de las manos de Ramón.*

¡Un portazo! la llave superior cierra, luego la inferior y el pasador rebota contra el tope con un sonido seco terminando el movimiento ¡Toc!

Camino rápido por la vereda porque si pierdo el colectivo voy a llegar tarde y me pregunto.... ¿Por qué no le hablé? a lo mejor necesita algo y no se anima a pedírmelo. En el fondo sé que el insecticida que le regalé no funcionó, no me lo perdono.

**AÍDA**

Ya ingresaste a la casa, cerraste con llave arriba y abajo, también con pasador ¡Toc! Ahora estás en el pasillo que une el living con la cocina. Vos sabés que ellas siempre están en el sector de la mesada, aunque a veces las encontrás por otros lados de la casa. Se te ocurre que puede ser la basura, entonces corrés hasta el tacho de la cocina pero está vacío, tuviste la precaución de sacar la bolsa anoche después de cenar, lo recordás claramente porque te encontraste con Antonio que dejaba la basura en el canasto de su casa antes de irse a trabajar -Buenas noches- te dijo.

**ANTONIO**

Buenas noches Aída.

**AÍDA**

Buenas noches Antonio.

*Se escucha un cohete que vuela y luego explota.*

**AÍDA**

¡Huy que susto! Ya empezamos con el baile de los cohetes - Él te sonríe vestido de guardia de seguridad, te hace acordar a Anthony Quinn, Antonio tiene la mirada triste como Anthony, te acordás de alguna película que viste, Anthony Quinn con el cuerpo fatigado vestido de soldado...

*Se escucha la música de los títulos de la película "The Savage Innocents" de Nicholas Ray que se asemeja a una melodía navideña. Como si saliese de un televisor.*

*Aída y Antonio se miran y sonríen.*

*La música se corta.*

AÍDA

... Vos girás rápidamente para volver a entrar a tu casa y que Anthony no vea que vos también sonreís y descubris de pronto, por sorpresa, la sonrisa de Ramón, que está llegando de trabajar con cara de cansado y la ropa blanca transpirada. Ramón se percata de que vos le sonreías a Antonio, esto te da mucha vergüenza, él te saluda.

RAMÓN

Buenas noches Aída, ¿Cómo estás?

AÍDA

Buenas noches- le respondés- Todo bien por suerte.

*Se escucha un cohete que vuela y luego explota.*

AÍDA

¡Huy que susto!

RAMÓN

Gracias por los antibióticos ¿El insecticida sirvió?

AÍDA

Sí muchas gracias,

RAMÓN

¿Seguro que sirvió? Yo veo cada vez más moscas azules. Se reproducen por minutos, eso quiere decir que están poniendo huevos y ese tipo de moscas solo pueden poner huevos en...

AÍDA

Voy entrando porque esas explosiones me alteran- le decís mintiéndole y corrés hacia la puerta de tu casa, dejando la mirada de Ramón enfrentada con la de Antonio, cerrás con llave arriba y abajo, también con pasador ¡toc!

ANTONIO

Buenas noches Ramón ¿Cómo andás?

RAMÓN

Buenas noches Antonio ¡Qué suerte que no hace calor! Es una noche fresca.

ANTONIO

Sí, es lo mejor, se trabaja más cómodo con el fresco.

RAMÓN

¿Cómo está tu mamá?

ANTONIO

Bien, ya cenó y está durmiendo. Te encargo ¿Si escuchás algo raro me llamás? Yo vuelvo a las siete de la mañana como siempre.

RAMÓN

No te preocupés, cualquier cosa te llamo, aunque desde mi casa no voy a escuchar mucho, Aída está más cerca de tu casa y con el sueño liviano que tiene...

ANTONIO

No la quiero molestar, no la veo muy bien. Debe tener bastante con su mamá.

RAMÓN

Tenés razón, no hay que molestarla.

ANTONIO

¿Cómo vas con la tuya?

RAMÓN

Bien, digamos, hoy después de comer la dejé durmiendo, se debe estar por despertar, la pastilla que le doy en el almuerzo la relaja por varias horas, por eso me voy tranquilo, llego justo para darle la cena. Estoy dolorido y cansado, todavía me molesta la muela que me sacaron, el agujero ya no sangra pero me duele. Estoy molido, no paré de fumigar en toda la tarde, el calor trae las plagas y los teléfonos no pararon de sonar: moscas, mosquitos, cucarachas, ratas, murciélagos, hormigas, de todo.

ANTONIO

Tenés ronchas en el cuello, a lo mejor te hizo mal algún insecticida...

RAMÓN

Las tengo hace varios días, no se che... ¿serán las hormigas de mi casa que me picaron de noche? No las puedo combatir, también tengo moscas azuladas. Como dice el dicho: "En casa de herrero cuchillo de palo"

ANTONIO

Son ronchas, no picaduras ¿Estás tomando alguna medicación por la extracción de la muela?

RAMÓN

Unos antibióticos y calmantes que me dio Aída.

ANTONIO

Es eso entonces, es una reacción alérgica. Bañate con agua fría y ponete té de manzanilla después.

RAMÓN

Bueno dale, lo hago más tarde, mi vieja se debe haber despertado, ni tiempo para ducharme me queda, le tengo que dar la cena para que pueda tomar los remedios.

ANTONIO

No deberías darle tanto, a lo mejor le hace mal.

RAMÓN

El médico le recetó el relajante, es la única forma que tengo para ir a laburar, duerme toda la tarde

hasta que llego y de noche cuando yo tengo que descansar, ella está despierta mirando el techo.

ANTONIO

Mi mamá no toma nada, está todo el día con los ojos abiertos mirando la ventana. No emite palabra, solo pestañea. Se duerme a la noche después de cenar antes de que yo me vaya a trabajar, como si supiera, para que me quede tranquilo...

RAMÓN

En fin, buenas noches Antonio, que tengas buena jornada.

ANTONIO

Buenas noches Ramón, que descanses.